

LAS METODOLOGÍAS DE GEORGE HERBERT MEAD Y HERBERT BLUMER. SIMILARIDADES Y DIFERENCIAS

por Pablo Forni*

1. Introducción

El Conductismo Social así como el Interaccionismo Simbólico constituyen dos de las más remarcables escuelas de las ciencias sociales estadounidenses en la primera y segunda mitad de este siglo, respectivamente. George Herbert Mead y Herbert Blumer son sus respectivos fundadores y sus trabajos han influenciado la práctica sociológica en los Estados Unidos así como en otras regiones. Esta influencia es particularmente notoria en el campo de la sociología cualitativa.

El pensamiento de Mead ha tenido una influencia duradera en la investigación social; los conceptos teóricos desarrollados particularmente en los tres libros póstumos: *Mind, Self, and Society: From the Standpoint of a Social Behaviorist* (1934), *Movements of Thought in the Nineteenth Century* (1936) y *The Philosophy of the Act* (1938) han inspirado a sucesivas generaciones de psicólogos sociales y sociólogos. En realidad, la tradición Meadiana es la primera escuela estadounidense de teoría social (Reynolds; Weigert, 1983).

Para toda una generación de sociólogos, Herbert Blumer fue el líder y el portavoz del Interaccionismo Simbólico y sus escritos, especialmente aquellos incluidos en *Symbolic Interaction: Perspective and Method* (1969), constituyen textos fundacionales para esta corriente intelectual y una referencia importante para la totalidad de los cientistas sociales orientados hacia un enfoque inductivo y naturalista. "El Interaccionismo Simbólico es la mayor contribución de los Estados Unidos al mundo de la teoría sociológica" (Reynolds, pág. 13).

El propósito de este artículo es comparar las metodologías de George Herbert Mead y Herbert Blumer. Con este fin, voy a considerar sus principales

* University of Notre Dame — CONICET. Una primera versión de este artículo fue elaborada en el seminario sobre Interaccionismo Simbólico conducido en la University of Notre Dame por Andrew Weigert y del cual participaron Kerry Rockquemore, Christine Torgerson, Christine Petersen, Eric Stromberg, Arokiasamy Arul (CSC) y Jonhetta Ward. Asimismo agradezco los aportes de Fabio Da Silva, Floreal Forni y Lynette Spillman.

escritos metodológicos, focalizando el análisis en sus reflexiones acerca de la práctica de la investigación y no en las prácticas profesionales concretas.

A pesar de las diferencias en sus concepciones de la actividad científica, los métodos del Conductismo Social y el Interaccionismo Simbólico están estrechamente relacionados. Esta relación no es estrictamente metodológica sino que se origina en la psicología pragmática. Las diferencias entre las posiciones metodológicas del Conductismo Social y el Interaccionismo Simbólico son el resultado de la interpretación selectiva de Mead realizada por Blumer.

2. George Herbert Mead: La Metodología del "Conductismo Social"

Entre los grandes temas intelectuales del siglo pasado vigentes a comienzos del siglo veinte se encuentran la naturaleza y la importancia de la ciencia experimental y la teoría de la evolución. Para las generaciones previas, la ciencia y la evolución desafiaban las concepciones establecidas del mundo de la física y llevaban a una profunda revalorización de las mayores instituciones sociales. La filosofía pragmática fue uno de los movimientos más influyentes en el pensamiento post evolucionista en los Estados Unidos.

El pragmatismo no representa un cuerpo teórico unificado de ideas filosóficas, es una filosofía íntimamente ligada al contexto estadounidense (Martindale, 1960). Mead, una de las principales figuras de este amplio movimiento, trato de formular concepciones del hombre y del mundo que pudieran corporizar las implicancias revolucionarias de la ciencia y de la evolución.

Lo que sigue es un análisis de la posición metodológica de Mead basado en sus escritos metodológicos que son, por cierto, menos conocidos que sus textos teóricos.

2.1. Antecedentes de la indagación científica

Uno de los primeros puntos expuestos por Mead en su definición de Conductismo Social, es que la conducta del grupo social no es construida de acuerdo con la conducta de los individuos que lo componen. Por el contrario, debemos comenzar con un todo social dado, de actividad grupal compleja (la "red social"), en el cual se debe considerar el comportamiento de cada uno de los individuos que lo integran. La psicología social de Mead es un intento

de explicar la conducta y la experiencia del individuo en términos de la conducta organizada del grupo social (Mead, 1934; 7). Desde su punto de vista, la experiencia individual presupone la estructura organizada del grupo social, que es adquirida a través de la instrucción formal (escuelas e instituciones de enseñanza superior) o a través de la lectura de las teorías y de los hallazgos de otros investigadores —publicaciones científicas— (Mead, 1938, pág. 50).

En el ensayo “La Naturaleza del Conocimiento Científico” incluido en *The Philosophy of the Act* (1938), Mead explica que en las escuelas y en las instituciones de enseñanza superior se nos enseñan las doctrinas de la ciencia. Normalmente no tomamos parte en el proceso de descubrimiento de aquello que está por conocerse, sino que adquirimos el conocimiento a través del proceso de aprendizaje. En este proceso de aprendizaje seguimos algunos de los pasos que sigue la investigación científica, aceptando sus resultados como verdaderos porque creemos en el hombre y su método, y porque estos resultados han sido constatados y corroborados por otros en la disciplina (*ibidem*). Mead dice que nuestras propias hipótesis y pruebas tienen que ver básicamente con la calidad de las fuentes de las que las extraemos (*ibidem*). Sin embargo, estas teorías científicas son provisionales y carecen de verificación completa. Los objetos que constituimos a través de las teorías son hipótesis complejas que anticipan más pruebas. Mientras estas hipótesis funcionan, son consideradas como objetos, pero siempre provisionales. El científico toma como leyes y punto de partida las creencias científicas vigentes y en su investigación se pueden presentar excepciones o “casos negativos” a estas teorías vigentes. Las excepciones no deben ser ignoradas sino reconocidas y tomadas como contradicciones a ser explicadas. Las teorías y las creencias científicas son fuentes de hipótesis alternativas explicatorias de estas contradicciones (*ibidem*).

2.2. Inicio de la indagación

Mead concibe la iniciación de la indagación científica como el intento de resolución de un problema. Cuando escribe acerca del método científico utiliza la concepción de “inteligencia” como un verbo, no como un sustantivo. La inteligencia es una actividad que surge siempre que el organismo encuentra ambigüedad relativa a su accionar en su mundo. Aquello ambiguo o problemático lo es siempre en relación a aquello que es conocido u obvio. Esto es válido para todos los organismos incluyendo al científico. El científico, como miembro de una sociedad particular en un tiempo y lugar dado,

reconoce la ambigüedad a la cual debe aplicarse una solución científica apropiada. Para Mead, el método científico es la manera más efectiva de incorporar las experiencias problemáticas que surgen constantemente en un orden social dado (Mead, 1939; Strauss en Mead, 1956).

Este autor define al problema científico como “la constatación o inhibición de alguna forma de conducta más o menos habitual, una manera de pensar, o de sentir” (Mead, 1938, pág. 82). Este problema puede involucrar una excepción o la ruptura de una teoría, ley, unidad de análisis, o cualquier otro elemento de la actividad del científico. Mientras que lo rutinario y ordinario escapa a la atención, lo excepcional y lo extraordinario captura la atención del científico y provee preguntas que llevan a la construcción de hipótesis verificables empíricamente. La investigación de las hipótesis puede llevar a la modificación o reemplazo de teorías y leyes existentes (McPhail & Rexroat, 1979).

2.3. Formulación de hipótesis

En el ensayo “Fragments of the Process of Reflection” incluido en *The Philosophy of the Act* (1938), Mead considera la hipótesis como una solución tentativa a un problema, una explicación de la anomalía. La hipótesis es “la formulación del problema en los términos de su posible solución” (Mead, 1938, pág. 82). El individuo tiende a actuar, pensar o sentir con referencia a la situación de modos que son tan opuestos que tienden a inhibirse el uno al otro. La definición de lo que es problemático en una situación dada implica el tipo de datos o hechos a ser recolectados. El esfuerzo por formular esta situación nos lleva a encontrar situaciones similares en el presente o en el pasado. La finalidad del proceso es lograr una definición de los hechos que nos permita continuar la acción, invitando así a una solución. La hipótesis constituye una representación posible, una reconstrucción de la situación en la cual los datos o hechos dejan de inhibir al actuar, al pensar o al sentir (*ibidem*).

El individuo es la fuente de estas experiencias creativas que establecen los problemas así como las soluciones a estos problemas. En todo caso, Mead no consideraba que la construcción de hipótesis fuera un ejercicio individualista, particularista o ateorico. Las teorías existentes son fuentes de las cuales se desarrollan hipótesis y tales ideas representan esfuerzos por probar teorías en competencia o partes de éstas. Para Mead, una hipótesis debería ser aplicable a todas las instancias del problema y estar sujeta a pruebas empíricas. El tratamiento de las hipótesis está basado en la teoría, a pesar de no ser

formalmente deductivo. Reconoce que las estrategias inductiva y deductiva nunca están claramente diferenciadas. La deducción está involucrada en varios pasos del método experimental. La distinción real se encuentra entre las áreas en las cuales tenemos la libertad de aplicar la inteligencia humana a la solución de nuestros problemas y en aquellas áreas en las cuales los intentos de solución son percibidos como peligrosos porque éstos traen consigo la reorganización de las situaciones, especialmente de las situaciones sociales (Mead, 1938).

2.4. Examen de las hipótesis

Mead discute el examen de las hipótesis a través de la observación experimental y no-experimental así como con "experimentos mentales". En "Fragments of the Process of Reflection", reconoce que las pruebas e hipótesis experimentales no son siempre prácticas o posibles en todas las áreas de investigación; menciona a la astronomía como un área con estas características. En el caso de las ciencias sociales el problema de investigación puede ser considerado inevitable, insoluble, o la comunidad puede temer la manipulación de situaciones. En tales situaciones, la prueba mental de la hipótesis es un procedimiento para el examen lógico de formulaciones relacionadas.

El "método experimental" establece qué es lo que debemos esperar que ocurra cuando actuamos de determinada manera, bajo condiciones específicas, exactas, y por lo tanto, universales construidas por el investigador (*ibidem*). Este último debe definir cuidadosamente el problema, los datos recolectados y el experimento realizado a fin de hacerlo replicable. Mead apoya decididamente la investigación experimental en su propia área, la Psicología, y rechaza otros métodos como, por ejemplo, la introspección. En el ensayo "The Limits of the Problematic" escribe: "Es un error enfatizar la artificialidad del dispositivo experimental y la técnica del laboratorio psicológico. Así como en el caso de las ciencias físicas, la construcción de este dispositivo y sus técnicas suministra en forma exacta y, por lo tanto, formalmente universal los instrumentos y el comportamiento de la conducta no técnica" (Mead, 1938, pág. 35).

Caracteriza al Conductismo como una aproximación al estudio de la experiencia del individuo desde el punto de vista de su comportamiento, particularmente, aunque no en forma exclusiva, la conducta tal como es observable por los otros (Mead, 1934, pág. 2). En el ensayo "Ontological Assumptions", explica que observar no es registrar, ni abrir meramente los ojos y ver las cosas. La observación está guiada por los problemas o intereses del

investigador que, activamente, selecciona y discrimina lo que es observado (Mead, 1938).

2.5. Las consecuencias de la indagación científica

Mead explicita claramente las consecuencias de la investigación científica para el cuerpo de la teoría en *Movements of Thought in the Nineteenth Century* (1936). La prueba de hipótesis puede establecer una nueva ley en lugar de una que ha sido descartada. Primeramente, la nueva ley es establecida en forma tentativa como una hipótesis, luego ésta es probada y si funciona se convierte en teoría aceptada. Esta teoría aceptada está sujeta a que surjan otras excepciones.

3. Herbert Blumer: La metodología del "Interaccionismo Simbólico"

El Interaccionismo Simbólico está basado en la síntesis teórica provista por Mead. Rock escribe que el Interaccionismo Simbólico es una "sociología inusual" resultante de un rechazo académico de los procedimientos académicos ordinarios (Rock, pág. 1).

Los interaccionistas simbólicos esgrimen un rechazo razonado a adherir a ciertas formas de práctica intelectual (*ibidem*; ver también Weigert, 1970). Blumer acuñó el término "Interaccionismo Simbólico" como un neologismo "algo bárbaro" (Blumer, 1969, pág. 1). En contraste con Mead, la posición metodológica de Blumer es bien conocida; sus escritos sobre metodología han tenido una influencia importante en la sociología y Blumer es considerado entre los clásicos de la metodología cualitativa en Ciencias Sociales.

3.1. Antecedentes de la indagación científica

Blumer dice que el estudio del mundo empírico presupone algún esquema previo a través del cual el investigador ve el mundo. Este esquema incluye teorías y creencias acerca del fenómeno particular a ser investigado. En su artículo sobre la metodología del Interaccionismo Simbólico, establece tres premisas: 1) Los seres humanos actúan hacia los objetos sobre la base del significado que los objetos tienen para ellos; 2) El significado de tales objetos deriva de la interacción social y, 3) Estos significados son manejados y

modificados a través de la interpretación de cada persona tratando con los objetos que encuentra (Blumer, 1962, pág. 2). Plantea que el significado es o bien tomado como tal o ignorado en prácticamente todas las ciencias sociales contemporáneas. El investigador también tiene creencias acerca de la naturaleza de su objeto de estudio, especialmente cuando éste no está familiarizado con el área empírica de la vida social. Los investigadores deben cuidarse de los estereotipos controlando su visión del fenómeno (*ibidem*).

Al relacionar el papel de la teoría existente a la investigación empírica, Blumer cree que la mayor parte de la teoría contemporánea es inadecuada para este propósito, pues la teoría en ciencias sociales tiene graves falencias. Existe un abismo epistemológico entre la teoría social y el mundo empírico. La teoría se encuentra compartimentada en su propio mundo y se alimenta de sí misma; está dedicada primariamente a la exégesis y es remarcablemente susceptible a la importación de esquemas desde fuera de su propio campo. Cuando es aplicada a la realidad, la teoría social es una interpretación que ordena el mundo en su molde. En síntesis, "la teoría social es conspicuamente defectuosa como guía de la indagación científica" (*idem*, pág. 142).

Para Blumer las ideas, en el mejor de los casos, pueden servir como "conceptos sensibilizadores" en una exploración preliminar del terreno, ideas que pueden resultar en conceptos más definitivos.

3.2. Inicio de la indagación

En "La posición metodológica del Interaccionismo Simbólico", Blumer escribe que la indagación científica comienza a través de la formulación de preguntas acerca del mundo empírico y su conversión en problemas. Resalta que es necesario tener familiaridad con la porción del mundo empírico donde se encuentra el problema de investigación; "...esquemas, problemas, datos, conexiones, conceptos e interpretaciones deben ser construidos a la luz de la naturaleza del mundo empírico bajo estudio" (*idem*, pág. 27).

Obtener familiaridad con la porción de la vida social bajo estudio no es una tarea sencilla. De acuerdo con Blumer, el mundo empírico tiene una naturaleza obstinada. El investigador necesita moverse desde una situación de ignorancia hacia una mayor y más adecuada conciencia de lo que está pasando en el terreno. Para acercarse al objeto de estudio recomienda dos pasos: exploración e inspección. Los propósitos de la exploración como modo de indagación son: 1) desarrollar una familiaridad comprensiva y cercana con la esfera de la vida social que nos es ajena y 2) desarrollar y afinar la indagación de modo que el problema, la dirección de la investigación, los datos, las

relaciones analíticas y las interpretaciones provengan y permanezcan enraizadas en la vida empírica bajo estudio. La exploración es un procedimiento de investigación flexible en el cual el investigador se mueve de un área de indagación a otra, y se desplaza hacia direcciones nuevas e inesperadas. El investigador también cambia su reconocimiento de cuáles datos son relevantes a medida que obtiene más información y logra una mejor comprensión. El foco de la investigación es originariamente amplio, pero se hace progresivamente más definido y preciso a medida que avanza la investigación.

“El estudio exploratorio difiere del procedimiento prescrito y circunscrito que demanda el protocolo científico vigente” (*idem*, pág. 40). Esta forma de indagación no está atada a ningún conjunto de técnicas en particular. Utiliza cualquier procedimiento disponible y aceptable éticamente con el fin de obtener una mejor imagen de lo que está sucediendo en la porción de vida social bajo estudio. Puede involucrar observación directa, entrevistas, escuchar conversaciones, historias de vida, cartas y diarios, registros públicos, grupos de discusión, etc.

En este paso, es necesario probar y revisar permanentemente las creencias y concepciones del área bajo estudio. La finalidad de la indagación exploratoria es proveer al investigador de una visión que le permita estar familiarizado con el área, hablar sobre una base de hechos y no de especulación (*ibidem*).

El examen directo del mundo empírico de la vida social no está limitado a la construcción de relatos comprensivos e íntimos de lo que sucede; debe realizarse un análisis o inspección. El investigador debe estar animado a afinar sus conceptos y a formular proposiciones teóricas. Este análisis es la finalidad propia de la ciencia empírica. Blumer critica el modo en el que se realizan análisis en la metodología vigente. La respuesta de las ciencias sociales dominantes es la de aplicar un esquema standard; este esquema convencional “comienza con una teoría o modelo que está enmarcado en términos de las relaciones entre conceptos o categorías; utiliza la teoría para plantear un problema específico en el área bajo estudio; convierte el problema en clases específicas de variables dependientes e independientes; emplea técnicas precisas para recoger los datos; descubre las relaciones entre las variables; y usa la teoría y el modelo para explicar estas relaciones” (*idem*, pág. 43).

Este protocolo convencional de análisis científico no es adecuado para el examen directo del mundo social empírico, pues fuerza a los datos dentro de una estructura artificial que limita seriamente un análisis empírico genuino. El análisis científico requiere: 1) elementos de discriminación analítica claros y, 2) el aislamiento de las relaciones entre estos elementos. Como el protocolo convencional no cumple con ninguno de estos dos requisitos, Blumer

propone un procedimiento analítico diferente que denomina inspección.

La inspección implica el examen intensivo y focalizado del contenido empírico de los elementos que son utilizados con propósitos analíticos, y también de las relaciones entre tales elementos. Blumer denomina elementos analíticos a los ítems generales o categóricos empleados en el análisis de, por ejemplo, la integración, la alienación, la asimilación, la movilidad social, el liderazgo carismático, etc. La inspección de estos elementos analíticos es flexible, creativa y libre de tomar nuevas direcciones. Este procedimiento analítico puede ser aplicado al análisis teórico de cualquier área o aspecto de la vida social empírica. En la inspección, uno debe ir a las instancias empíricas del elemento analítico, observarlas tal como se tienen en concreto y desde diferentes posiciones, hacer preguntas sobre ellas considerando su carácter genérico y, de este modo, tamizar la naturaleza del elemento analítico que la instancia empírica representa.

En la inspección, la naturaleza del elemento analítico se desarrolla a través del examen del mundo empírico en sí mismo. De igual modo, la inspección es el procedimiento adecuado para aislar las relaciones entre los elementos analíticos, las que presumen la existencia de una conexión de sentido entre los componentes en el mundo empírico. Las relaciones supuestas deben ser desmontadas y puestas a prueba por un escrutinio cuidadoso y flexible de sus instancias empíricas. Sin la inspección, el investigador está cautivo de su imagen o concepción previa de las relaciones, sin conocer si éstas son empíricamente válidas o no.

La exploración y la inspección comprenden lo que Blumer denomina "examen naturalista".

3.3. Hipótesis

Blumer evita utilizar el término hipótesis en la etapa de exploración del proceso de investigación. En el artículo "Science Without Concepts" (Ciencia sin conceptos), escribe que en esta etapa el investigador usa "conceptos sensibilizadores" de una naturaleza teórica primitiva. Estos conceptos representan un plan de ataque de la situación. Los mismos no son definitivos, por el contrario, requieren de ajustes después que se haya logrado una mejor imagen del objeto empírico. "La concepción surge de la percepción pero fluye nuevamente hacia ésta" (*idem*, pág. 164). Los conceptos sensibilizadores le permiten al investigador percibir nuevas relaciones en la porción de la vida social investigada; en otras palabras, el mundo de las percepciones es reorganizado a través de los conceptos.

El objetivo de la etapa de inspección es refinar el concepto y establecer un componente analítico. El próximo paso es aislar las relaciones entre los componentes analíticos; esta tarea presupone la existencia de conexiones de sentido entre los componentes en el mundo empírico. Es importante señalar que estas conexiones no son asignadas o hipotetizadas, son *descubiertas*. La concepción del proceso de investigación de Blumer es claramente inductiva y rechaza el carácter universal de la investigación basada en la lógica de la prueba de hipótesis.

3.4. Examen de las hipótesis

En "The Methodological Position of Symbolic Interactionism" ("La posición metodológica del Interaccionismo Simbólico"), Blumer rechaza los "cuatro métodos habituales" de validación empírica de las relaciones entre los componentes analíticos; éstos son: 1) adherir a un protocolo científico, 2) comprometerse con la replicación de estudios de investigación, 3) basarse en la prueba de hipótesis y 4) emplear los así llamados procedimientos operacionales (*idem*, pág. 28). Discute cada uno de estos esquemas alternativos de las ciencias sociales y psicológicas dominantes. En este trabajo me concentro exclusivamente a sus observaciones acerca de la adhesión a un protocolo científico.

Blumer disiente con la concepción de que la adhesión al protocolo de investigación automáticamente produce resultados que son válidos para el mundo empírico. En las ciencias sociales y psicológicas existen protocolos estandarizados. Los mismos no sólo son presentados a los estudiantes como el modelo de investigación, sino que, definen qué es lo que se considera un procedimiento "apropiado" de investigación, son regularmente utilizados por académicos y editores en la evaluación de estudios de investigación y son tenidos en cuenta por los organismos que otorgan fondos en la evaluación de propuestas de investigación, etc. Se cree que la adhesión fervorosa a estos protocolos es garantía de respeto a la naturaleza del mundo empírico. En realidad, no existe tal garantía. No hay ningún mecanismo incluido en estos protocolos que "automáticamente" pruebe que las premisas, los problemas, los datos, las relaciones, los conceptos y las interpretaciones se encuentren sostenidas por la naturaleza del mundo empírico.

Blumer rechaza la prueba de hipótesis porque rara vez resume el modelo o teoría del cual es deducida, debido a que no considera la búsqueda de casos negativos, y porque está limitada a la situación empírica particular a la que la hipótesis circunscribe. También rechaza los procedimientos

operacionales, pues éstos están estandarizados y poseen un rango muy limitado de referentes empíricos así como de “estudios de replicación”. Estos procedimientos no responden al interrogante de si el estudio que se busca replicar tiene validez en el mundo empírico de la vida social.

En síntesis, Blumer es partidario de la investigación “...que es dirigida hacia un mundo empírico dado en su carácter natural y procesal (dinámico) en vez de a una simulación del mundo empírico, o de una abstracción de éste (como en el caso de la experimentación de laboratorio)” (*idem*, pág. 46).

3.5. *Las consecuencias de la indagación científica*

Una vez que las relaciones entre los componentes analíticos han sido descubiertas, el investigador debe formular proposiciones, construir un esquema teórico con éstas y probar empíricamente los problemas, los datos, las relaciones, las proposiciones y la teoría resultante a través de un examen renovado del mundo empírico (*ibidem*).

4. **Conductismo Social versus Interaccionismo Simbólico**

4.1. Luego de analizar las posiciones metodológicas de Mead y Blumer, es claro que la metodología propuesta por Blumer difiere significativamente de la de Mead. Para este último, las leyes y creencias científicas vigentes constituyen hitos o puntos de referencia; en cambio, Blumer considera que estos conceptos en el mejor de los casos pueden servir como “conceptos sensibilizadores” en una exploración preliminar, alertando a los investigadores de no quedar prisioneros de esquemas teóricos previos. Para Mead las teorías son la fuente a partir de las cuales se desarrollan hipótesis que representan los esfuerzos por probar empíricamente teorías en competencia. Blumer evita el término hipótesis y rechaza la prueba de hipótesis como un modo válido de realizar investigación sociológica. Su concepción del proceso de investigación es inductivo y orientado a descubrir conexiones de sentido en el mundo empírico, no a probar hipótesis.

A pesar de estas contundentes diferencias, los pensamientos de Mead y Blumer se encuentran estrechamente conectados. La conexión reside en la psicología del pragmatismo. Esta fue desarrollada por Mead y otros y constituye el punto de partida de Blumer. De acuerdo a la filosofía del pragmatismo, la percepción y la concepción operan en un permanente

intercambio. Como mencioné anteriormente al referirme a Mead (ver 2.4.), la percepción no es meramente la recepción pasiva de un mundo “allí afuera”, sino la atención selectivamente sensible a un medio ambiente, inducida por la disposición a la acción del organismo (Baugh, pág. 9). En la medida que tal acción continúa en un “suave fluir” —sin problemas—, la percepción es instrumentalmente suficiente. Cuando la acción es interrumpida, bloqueada o frustrada, la percepción, en cambio, puede devenir insuficiente, y la situación problemática emergente motiva el inicio de un proceso conceptual. La concepción reorganiza la percepción, ofrece nuevos objetos y nuevas posibilidades de acción. Para Blumer, los conceptos son herramientas que, si son exitosos, facilitan la restauración de la actividad a través de la solución del problema que la había bloqueado previamente.

4.2. El origen de las divergencias

Blumer ofrece una pista acerca del origen de las obvias divergencias metodológicas del Interaccionismo Simbólico y del Conductismo Social de Mead. En un artículo publicado en 1937, *Social Psychology* (Psicología Social), brinda una visión general de esta disciplina, con importantes implicancias metodológicas. Identifica las dos orientaciones teóricas más importantes en la psicología social estadounidense: la orientación estímulo-respuesta y el Interaccionismo Simbólico (Blumer, 1937). Estas diferentes orientaciones tienen implicaciones cruciales para la investigación dado que “...diferentes puntos de vista dictan qué clase de problemas van a ser seleccionados para ser estudiados y qué métodos van a ser empleados en la investigación” (*idem*, pág. 187).

La orientación estímulo-respuesta visualiza a los seres humanos como organismos que responden y focalizan su atención a unidades limitadas de conducta, esto es, aquello que puede ser subsumido bajo la dupla estímulo-respuesta. A fin de detectar tal comportamiento, los investigadores necesitan establecer las condiciones en las que ésta puede ser aislada y controlada: condiciones de laboratorio. La orientación estímulo-respuesta favorece el uso de herramientas de investigación tales como cuestionarios y tests, donde los ítems administrados funcionan como estímulos y las respuestas como respuestas. Generalmente, esta orientación requiere hacer foco sobre comportamientos observables y así asegurar datos “objetivos” que faciliten el uso de diseños de investigación de prueba de hipótesis.

Por otro lado, la orientación del Interaccionismo Simbólico implica una línea de investigación bien diferente. El enfoque interaccionista identifica a la acción como su unidad básica, en tanto, la orientación estímulo-respuesta

dirige su atención a la reacción (*idem*, 192). Esta diferencia es crucial porque "...la actividad comienza con un impulso interior en vez de con un estímulo externo, y esta actividad puede seguir un curso de desarrollo considerable antes de llegar a una expresión externa. Así, para dar un ejemplo, el cajero de un banco que hurta dinero puede haber estado pensando en cometer tal acción por meses antes de efectivamente realizarla. De acuerdo al Interaccionismo Simbólico, toda mediación del pensamiento, la imaginación, el planear, y el jugar en la imaginación con la tentación que pueden estar presentes en ese caso constituyen parte del acto de hurto. En este sentido, la acción puede tener una trayectoria encubierta o interior antes de devenir en una expresión externa o manifiesta (*ibidem*).

El impulso interior convoca imágenes que ofrecen algunos medios para su satisfacción; en respuesta, las imágenes dan desarrollo a una meta u objetivo que puede ser inmediato (alimento cuando uno está hambriento) o remoto (un título de posgrado). En el último caso, el impulso interior puede seguir una extensa trayectoria, aun antes de tener alguna expresión en el comportamiento (*idem*, pág. 193). Dada la naturaleza constructiva de este proceso interior, la fase externa del acto, central para la orientación estímulo-respuesta, palidece comparativamente en significancia (Baugh).

Estas consideraciones teóricas dirigen la investigación al área de la experiencia interior. Metodológicamente, la investigación puede emplear herramientas tales como la historia de vida, la entrevista, el estudio de caso, diarios personales y cartas (Blumer, 1937, pág. 194). Con estas herramientas, la investigación es capaz de atrapar la experiencia de las personas y hacer así inteligible su comportamiento.

En el mismo artículo, Blumer expone la principal crítica de cada perspectiva hacia la otra. Aquellos que practican investigación en la orientación estímulo-respuesta critican la investigación llevada a cabo por los interaccionistas simbólicos como dudosamente científica debido a que ésta no sigue el protocolo de la ciencia experimental. Los interaccionistas simbólicos argumentan que los partidarios de la orientación estímulo-respuesta ignoran aquello que es más esencial al comportamiento humano: la construcción simbólica. El enfoque cuantitativo en forma de cuestionarios y tests falla en captar los significados que median y determinan la manera en la que los individuos responden a los objetos y situaciones (*ibidem*). En *Social Psychology* Blumer señala la necesidad de una nueva metodología, que difiera de la del método experimental esgrimida por el conductismo. Desarrolla esta metodología en sus escritos posteriores, que han sido considerados anteriormente en este trabajo.

5. Conclusiones

A lo largo de este artículo he desarrollado y comparado las metodologías de Mead y Blumer mostrando que existen fuertes divergencias entre ellas. También he expuesto que a pesar de esas diferencias, éstas están conectadas por la base común de la psicología del Pragmatismo. El mismo Blumer explica que las divergencias metodológicas entre el Conductismo y el Interaccionismo Simbólico se originan en sus orientaciones teóricas divergentes; mientras que el conductismo se orienta a la reacción, el Interaccionismo Simbólico se orienta a la acción.

Las divergencias entre Mead y Blumer han sido foco de polémicas; y el tema de este artículo yace en el escenario de estas disputas. Si bien ambos autores comparten la orientación intelectual del pragmatismo, sostienen posiciones ontológicas conflictivas. Mientras que la ontología general se pregunta "¿Qué hay allí?" con respecto a la totalidad de la existencia, la ontología social se formula la misma pregunta pero con referencia al mundo social "¿Cuáles son los hechos sociales de la sociología?". Lewis y Smith escriben que esto es esencialmente preguntar si la realidad social puede ser reducida a las propiedades de los individuos y a sus interrelaciones —nominalismo social—, o si es que existen también características de las unidades colectivas no definibles y explicables enteramente en términos de las propiedades de los individuos que las integran —realismo social— (Lewis y Smith, pág. 8). Blumer sostiene la posición ontológica del nominalismo social mientras que Mead sostiene la del realismo social. El punto de partida del Interaccionismo Simbólico es el sujeto mientras que el Conductismo comienza observando a la sociedad como un todo. Blumer hace una lectura selectiva de Mead que debe ser comprendida teniendo en cuenta estas diferencias.

A fin de entender las diferencias entre las metodologías del Conductismo Social y del Interaccionismo Simbólico debemos también considerar la distancia temporal entre las clases magistrales de Mead (los años treinta) y los escritos metodológicos de Blumer (los años sesenta). Blumer, así como Goffman y otros interaccionistas, escoge selectivamente ciertas ideas de Mead y las interpreta en términos interaccionistas contemporáneos. Por ejemplo, el Interaccionismo Simbólico ya no está basado en la teoría de la evolución como lo estaba el Conductismo Social. Blumer y Goffman tratan a los actores sociales como individuos enteramente autónomos, que actúan estratégicamente para alcanzar sus fines personales; no asumen que los actores estén sirviendo a ninguna finalidad social mayor como es el avance de la evolución cultural (Kuklick).

De igual modo, Blumer va más allá de la concepción de la actividad científica implícita en Mead. No está abogando por "ciencia normal" sino por el inicio de un período de anomalía y descubrimiento en el campo de la sociología. Convoca al desarrollo teórico a través de la inducción analítica. Debemos recordar que mientras Mead está dando clases durante los inicios de la psicología social, Blumer está reaccionando frente a la extremadamente institucionalizada sociología americana, positivista y con orientación cuantitativa. En este contexto, Blumer escoge de la tradición del pragmatismo aquellos elementos que le permiten elaborar una sociología inductiva y orientada al descubrimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUGH, KENNETH JR, *The Methodology of Herbert Blumer. Critical interpretation and Repair*, New York, Cambridge University Press, 1990.
- BLUMER, HERBERT, "Social Psychology", 1937, en SCHMIDT, EMERSON, *Man and Society. A Substantive Introduction To The Social Sciences*, New York, Prentice-Hall, Inc., págs. 144-198.
- BLUMER, HERBERT, *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, Berkeley and Los Angeles, California, University of California Press, 1969.
- DENZIN, NORMAN K., "On Interpreting Interpretation", en *American Journal of Sociology*, 1984, Vol. 89, Nº 6, págs. 1426-1433.
- KHUN, THOMAS S., *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, The University of Chicago Press, 1962.
- KUKLICK, HENRIKA, "The Ecology of Sociology", en *American Journal of Sociology*, 1984, Vol. 89, Nº 6, págs. 1433-1440.
- LEWIS, DAVID J. y SMITH, RICHARD L., *American Sociology and Pragmatism. Mead, Chicago Sociology, and Symbolic Interaction*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980.
- MARTINDALE, DON, *The Nature and Types of Sociological Theory*, Cambridge, Massachussets, The Riverside Press, 1960.
- MARTINDALE, DON, *The Nature and Types of Sociological Theory*, second edition, Cambridge, Massachussets, The Riverside Press, 1981.
- MCPHAIL, CLARK y REXROAT, CYNTHIA, "Mead vs. Blumer: The Divergent Methodological Perspectives of Social Behaviorism and Symbolic Interactionism", en *American Sociological Review*, Vol. 44 (June), págs. 449-467.
- MEAD, GEORGE HERBERT, *Mind, Self, and Society. From the Standpoint of a Social Behaviorist*, Chicago, The University of Chicago Press, 1934.
- MEAD, GEORGE HERBERT, *Movements of Thought in the Nineteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1936.

- MEAD, GEORGE HERBERT, *The Philosophy of the Act*, Chicago, The University of Chicago Press, 1938.
- MEAD, GEORGE HERBERT, *The Social Psychology of George Herbert Mead*, edited and with an introduction by Anselm Strauss, Chicago, The University of Chicago Press, 1956.
- REYNOLDS, LARRY T., *Interactionism. Exposition and Critique*, New York, General Hall, Inc., 1990.
- ROCK, PAUL, *The Making of Symbolic Interactionism*, Totowa, New Jersey, Rowman and Littlefield, 1979.
- SCHWARTZMAN, HELEN B., *Ethnography in Organizations*, Qualitative Research Methods, Series 27, Newbury Park, California, Sage, 1993.
- TURNER, JONATHAN, *The Structure of Sociological Theory*, Belmont, California, Wadsworth Publishing Company, 1991.
- WEIGERT, ANDREW J., "The Immoral Rhetoric of Scientific Sociology", en *The American Sociologist*, 1970, Vol. V, N° 2, May, págs. 111-118.
- WEIGERT, ANDREW J., *Social Psychology*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1983.